

CRÓNICA *de la parroquia*

EL QUINCHE



Cronistas de la parroquia:

Margarita Arteaga, Elsa Conejo, Nori Chuqui, Rafael Durán, Ximena Muñoz, Bernarda Paucho, Mariela Pazmiño, Alexandra Ruiz, Teresa Vera, Fanny Yáñez, Marisol Ushiña, Laura Álvarez, María Pancha, María Manzano, Nelly Rivera, Guido Coyago, Diana Sigcha.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

Resulta imposible hablar de El Quinche sin referirse al impacto que genera el culto a la Virgen. Los cronistas de la parroquia se saben herederos de una cosmovisión antigua a la que se sobrepuso el culto religioso cristiano; recuerdan también las épocas en que la vida del pueblo se relacionaba con las haciendas y con los sistemas de explotación de los que fueron parte muchos de sus ancestros.

Sin embargo, también se enorgullecen del comercio, de los atractivos para los turistas y de su deliciosa tradición gastronómica. Esta crónica no es, a pesar de todo, un recuerdo; quienes participaron en ella se propusieron pensar en el futuro como una estrategia de uso de la memoria. El Quinche, como el resto de las parroquias del Valle de Tumbaco, está aquejada por los problemas propios del crecimiento urbano, de la falta de infraestructura y de la violencia estructural y simbólica que se vive en estos días. Al final de toda solución está la Virgen: La Churona.

Palabras clave: religiosidad, comercio, sincretismo, haciendas.

Monte del Sol Dorado, milagros de una virgen y el destino de colores

Una de las múltiples teorías sobre el significado del nombre de nuestra parroquia es que Quinche significa “Monte del Sol Dorado”. Su forma es la de un altar en donde los indígenas asentaron sus fortalezas. El monte del sol es el Tablón, un monte rectangular que se ve al fondo de la parroquia. Se da un fenómeno especial con el cerro Tablón, en ciertas fechas del año, en los equinoccios y en los solsticios; el uno es de verano y el otro de invierno. Se ve todo dorado sobre este monte.

Nuestra historia, la de los quinchenses, está ligada a lo religioso. Gran parte de los visitantes llegan por el culto mariano y, por eso, el comercio que genera el Santuario de la Virgen del Quinche es una de las principales actividades del pueblo. La llegada de la virgen acá a El Quinche desde Oyacachi, fue en 1614 (Salazar, 2001, p. 12). Trece años estuvo la Virgen allá en Oyacachi, más o menos desde 1599, porque la creación de la imagen de la Virgen fue en 1598 (Espinosa, 2008, p. 25-30). El artífice de la imagen fue Diego de Robles, uno de los grandes maestros de la talla en el periodo colonial quiteño.

Según la historia, a este artista le hicieron un pedido especial para que elabore una imagen de la Virgen. Una vez terminada la bella imagen, quienes le contrataron no tuvieron el dinero que él pedía por su trabajo. Él no quiso dejarla ni al fío, ni por ningún otro tipo de garantías.

Diego de Robles conoció de un poblado al lado oriente de aquí, de El Quinche, que necesitaba una imagen, aunque más parece que él se interesó por el cedro de alta calidad que salía de ese lugar. Ese sitio era Oyacachi. Se trata de un poblado que pertenece a la provincia de Napo, al actual cantón El Chaco, a 65 kilómetros de El Quinche. Era un sitio

conocido por la gran calidad de la madera que producía, ideal para el diseño de imaginería religiosa, tallas o altares. Se cuenta que los altares y elementos decorativos de la iglesia de la Compañía de Quito fueron tallados con cedro de Oyacachi.

Tan es así, que detrás de El Quinche, en Cochapamba, hay una hacienda que se llama La Compañía que pertenecía a los jesuitas. Desde esa hacienda salían a comprar madera a Oyacachi y de ahí llevaban para la construcción de la Iglesia de la Compañía en Quito. Valía la pena el esfuerzo porque ese tipo de cedro era de la mejor calidad. Conociendo eso, Diego de Robles decide ir a Oyacachi llevando la Virgen. Los indígenas de ahí se interesaron por la imagen y se la quedaron; se dice que intercambié la imagen con tablonés de ese fino cedro.

Las peregrinaciones y la Virgen

Pronto, la fama de los milagros de la Virgen se esparció por toda la zona y llegó a Quito (Espinosa, 2055, p. 55). Las personas se interesaron muchísimo por los portentos que realizaba la Virgencita, al punto que empezaron a peregrinar desde Quito a Oyacachi.

Se dice que eran unas peregrinaciones bastante grandes, pero a través de un camino tan difícil, tan duro, que la gente pedía que se traiga la imagen a un poblado más cercano para facilitar las peregrinaciones desde Quito. Viendo una oportunidad de evangelización en estos pedidos, el obispo Luis López de Solís dio la orden de que la Virgen sea trasladada al sector de El Quinche.

Escultura del Obispo Luis López de Solís



Leonardo Zaldumbide. Ocupando un lugar de honor en el parque central destaca la figura del Obispo que ordenó llevar la imagen de la Virgen al poblado, El Quinche 2023.

Entonces, en 1614 vino la Virgen desde Oyacachi. Desde El Quinche se organizó el traslado; se dice que desde el pueblo fueron 100 habitantes para traer a la Virgen desde Oyacachi. Cuando llegó se hizo un enorme festejo del que se da cuenta en los relatos históricos. Al camino por el que vino la Virgen se le empezó a conocer como “Virgeñan” y es un camino real.

Resulta que El Quinche no estaba donde está ahora, estaba en otro lugar, pero con el tiempo la población se trasladó

hasta donde está hoy. En el sitio del antiguo poblado de El Quinche, aún quedan restos arqueológicos y evidencias de la ocupación. En 1910, el mismísimo monseñor González Suárez, motivó a Jacinto Jijón y Caamaño para que se hicieran levantamientos arqueológicos en la zona. Para entonces, El Quinche estaba donde estamos hoy y había perdido buena parte de la memoria en torno al pueblo antiguo.

Este Quinche antiguo quedaba en el sector que, actualmente, pertenece a la hacienda de El Molino. La hacienda puede verse cuando se está entrando a El Quinche hacia arriba, es una zona muy verde y bonita. Por eso se sabe que El Quinche data de mucho antes de la llegada de los Incas. Aquí habitaban los *quinchis*, antiguo señorío que tenía, en el cerro el Tablón, un templo en honor al sol, ya que este monte era su *apu*.

Las peregrinaciones se convirtieron en un tema que dinamizaba la economía de todo el sector, sin embargo, seguían siendo largas y penosas debido a la lejanía del poblado y a la escasa estructura vial. La llegada del ferrocarril a la parroquia, a fines de la década de los 50, permitió que lleguen muchos más visitantes. El ferrocarril tuvo un impacto bastante grande, tanto así que hasta ahora hemos añorado volver a revivir la estación y el mismo ferrocarril, pero ya es difícil porque todos se han encargado de destruir las vías. La estación de ferrocarril de El Quinche ya no tiene toda la gran infraestructura que había; en la estación había dos tramos de rieles. Aquí hacían el intercambio de trenes, de autocarriles, entraba el autocarril o el tren y le cambiaban el sentido de giro, como un intercambiador. El ferrocarril, por supuesto, influenció para que llegaran los peregrinos a El Quinche por las fiestas de nuestra patrona, el 21 de noviembre. Ahora, los domingos, la parroquia se llena de autos que vienen a recibir la bendición para que no les pase nada en la carretera.

La vida cotidiana

A mediados del siglo XX empezaron a generarse importantes obras de infraestructura y servicios. La energía eléctrica llegó a nuestra parroquia con una planta a gasolina a mediados de siglo, a finales de los años 40. Tendieron redes en los pueblos; las casitas cogían para un foco, para 2 focos. Se prendía la luz a las 6 de la tarde y se apagaba a las 10. Eran pocas calles las que componían la estructura vial de El Quinche. Había dos principales: la calle Sucre y la calle Reino de Quito. Hasta ahora siguen siendo las principales calles del centro parroquial.

La plaza principal fue el centro de la vida religiosa, cultural y bohemia de la población. Antes había sido una plaza muy grande. Esa plaza fue el centro de tomas rituales, de festejos y agradecimientos. Ahí jugaban fútbol y pelota de guante. El parque actual fue hecho a fines de los años cuarenta por el alcalde Chiriboga Villagómez. El templo que actualmente domina la plaza no es el original; esa estructura del siglo XVII se derrocó en 1913. La nueva iglesia se terminó de construir en 1927. La comunidad de los Oblatos, fundada por Julio María Matovelle en 1884, se hizo cargo de la basílica el 30 de mayo de 1944. El Santuario fue elevado a categoría de basílica menor en 1959 por el Papa Juan XXIII. El monumento que está en la mitad del parque central está dedicado al obispo Luis López de Solís. Ahora tiene las rejas y es antiguo. Si se pone atención, la iglesia era diferente. En el año de 1995 las torres colapsaron por un fuerte temblor y cambió el modelo un poquito.

Había dos tipos de lavanderías públicas, unas estaban en el parque central, donde queda actualmente el GAD parroquial y las otras estaban ubicadas al este de la parroquia. Era un sitio hermoso donde todavía se conservan algunos árboles antiguos. Era un lugar donde la gente lavaba la ropa. A la hora del almuerzo la gente del pueblo iba a sus casas a comer; en la hora del almuerzo se compartía la comida, se dejaba la ropa y no pasaba nada. Se compartía la comida y

se dejaba con tranquilidad la ropa para que se seque y se la iba a recoger al otro día.

La escuela era de tierra. Tenía una palma de coco en el centro del patio, las aulas eran antiguas y los pupitres viejos, de esos de madera para una sola persona. Recuerdo que era un pueblo bastante tranquilo y mucho más hermoso de lo que es ahora, había tranquilidad. Había en El Quinche la fábrica de la “Cola Gallito”, que era propia de la parroquia; había también dos depósitos del señor Perugachi, donde se elaboraba la sidra, que era una cola rosada.

El primer carro de la parroquia fue el del señor Humberto Gordón, después hubo el carro de las señoritas Arteaga y después hubo el carro de Don Vicente Cajas. Ir a Quito era complejo. Había la Cooperativa de la Primavera: tenía sólo dos carros. El uno iba a Quito y regresaba a las 3 de la tarde y el otro dormía en Quito y venía a la mañana del otro día.

Gastronomía y comercio

El pescado más rico lo hacía la tía de la señorita Vinicia Carcelén, ese era el mejor pescado de El Quinche. Todos los niños íbamos corriendo a comprar los pescados en épocas de la cuaresma. Sin embargo, el plato típico de aquí es la arepa de dulce, de harina de maíz. Se la prepara hasta ahora y se la puede encontrar en el mercado, pero solo los fines de semana. Las mejores arepas las preparaba la señora Teodomira Martínez, en la casa de los señores Rosero; ahí ella preparaba las arepas y el pan.

Otros platos tradicionales son las tripas, el caldo de patas, el caldo de calavera, el de borrego. Había una señora, se llamaba Geno Oña; ella hacía los raspados. Le traían el hielo en unos sacos con aserrín y con una maquinita raspaba el hielo. Al hielo le ponían sus cositas y eso era una golosina para nosotros. Decían que esos hielos los traían del Chimborazo, y seguramente así era porque venían embalados en unos sacos y puestos en aserrín. Eso los conservaba, no se disolvían. La señora que hacía las comidas —el caldo de patas, el caldo

de borrego y los secos— era mi finada tía Ester Oña. Otras grandes cocineras fueron Hortensia Paucar y Josefina Reyes.

Actualmente, El Quinche se ha convertido en un emporio comercial y de turismo religioso, sobre todo los fines de semana.

Religiosidad popular en El Quinche



Leonardo Zaldumbide. Una mujer lleva una ofrenda floral durante un servicio religioso. El Quinche, 2022.

Las fiestas de la Virgen en el mes de noviembre atraen a miles de personas que activan económicamente al sector. Sin embargo, en los últimos años, el comercio informal y la inseguridad han sido problemas que aquejan a la parroquia.

Miramos al turismo como una gran oportunidad de desarrollo, pero queremos considerarnos un destino de colores; es cierto que tenemos una relación directa con lo religioso, pero es importante también darnos a conocer por las diferentes historias y memorias que tenemos como parroquia.

Cronistas Participantes

Margarita Arteaga: Docente de Historia de El Quinche.

Elsa Conejo: Docente de básica de El Quinche. Moradora de la parroquia.

Nori Chuqui: Profesor jubilado.

Rafael Durán: Electrónico, músico y gestor cultural.

Ximena Muñoz: Profesora de Historia.

Bernarda Paucho: Habitante del Quinche, dirigente barrial.

Mariela Pazmiño: Profesora de primaria. Habitante de la parroquia.

Alexandra Ruiz: Vocal de cultura del GAD parroquial.

Teresa Vera: Profesora de Historia. Habitante de la parroquia.

Fanny Yáñez: Profesora de la Escuela Pío Jaramillo.

Marisol Ushiña: Profesor de ciencias sociales y dirigente.

Laura Álvarez: Docente de El Quinche.

María Pancha: Subdirectora escuela Pío Jaramillo, gestora cultural.

María Manzano: Docente de El Quinche.

Nelly Rivera: Docente de El Quinche. Moradora de la parroquia.

Guido Coyago: Historiador local.

Diana Sigcha: Profesora de Historia.

Referencias

- Achúgar, H. (2003). "El lugar de la memoria a propósito de monumentos". En E. Jelin (Ed.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Espinosa, M (2008). Un santuario para el sol y la Virgen. El Quinche memoria histórica y colectiva. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Larrea, S. (2014). Puembo. Una aproximación a su historia. GAD 2009-2014.
- Salazar, R. (2000). *El Santuario de la Virgen de El Quinche: peregrinación en un espacio sagrado milenario*. Abya-Yala.
- Mejía, L. (2008). Parroquia Pifo; historia, comunidades, lugares turísticos, anécdotas. Autoeditado.
- Montenegro, N. (2007). Checa. Un pueblo andino de realidades y recuerdos. Nelson Montenegro.
- Moscoso, L. (2008). *El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura*. FONSAL.
- Moya, X (2008). *Legendas y tradiciones. Puembo memoria popular*. Xavier Moya.
- Richard, N. (2010). *Crítica de la memoria*. Editorial Universidad Diego Portales.
- Vizuite, L. (2017). El mismo amor, la misma fe, las mismas lágrimas: iniciativas eclesiales en Ecuador sobre el culto a la Virgen del Quinche en defensa de una República del Sagrado Corazón (1883-1889). *Historia y Sociedad*. N 33, 279 – 312.

